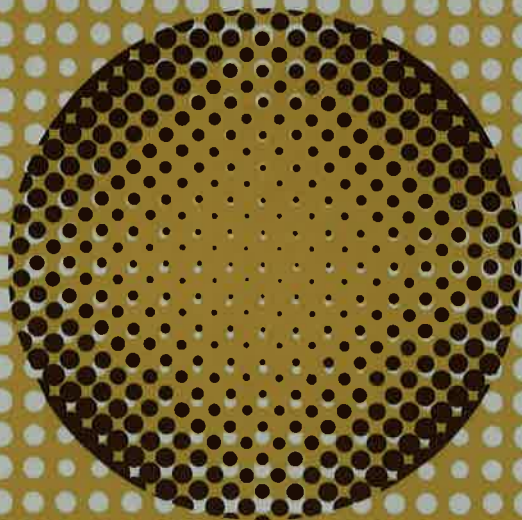


IBERMUSICA CON EL PATROCINIO DE TABACALERA PRESENTA

# ORQUESTA DEL MUNDO

TEMPORADA 1992/1993



IBERMUSICA CON EL PATROCINIO DE TABACALERA PRESENTA

---

# MÜNCHNER PHILHARMONIKER

TEMPORADA 92/93

Desde 1927, la Münchner Philharmoniker, es la orquesta oficial de Baviera, figurando hoy entre los más importantes conjuntos sinfónicos del mundo.

La agrupación se creó, en 1893, por iniciativa particular del fabricante de pianos, Franz Kaim. Desde los primeros años de la existencia de la llamada Orquesta de Kaim, directores tan renombrados como Hans Winderstein, Hermann Zumpe y Ferdinand Lowe, le confirieron un alto nivel. Con Felix Weingartner, que la dirigió desde 1898 hasta 1905, y que llegaría a ser más tarde uno de los más destacados directores de su generación, aumentó mucho el prestigio internacional de la orquesta, también como consecuencia de sus numerosos viajes al extranjero. Gustav Mahler, la dirigió con ocasión del estreno de su 4.<sup>a</sup> y 8.<sup>a</sup> *sinfonías*, esta última la llamada *Symphonie der Tausend (Sinfonía de los mil)*. Después de su muerte, Bruno Walter, fue quien estrenaría con este conjunto *El Canto de la Tierra (Das lied von der Erde)*. Ya durante la época de Weingartner, subirían a su podio, Richard Strauss, Max Reger y Hans Pfitzner, como intérpretes de obras propias o de otros compositores.

# MÜNCHNER PHILHARMONIKER

De 1905 a 1908, el director finlandés-alemán, Georg Schaevoigt, estuvo al frente de la agrupación. Durante este período, tuvo lugar la presentación por vez primera del joven Wilhelm Furtwängler (con veinte años de edad), el 19 de febrero de 1906. A partir de entonces, el gran músico mantuvo durante decenios una estrecha vinculación con la Münchner Philharmoniker.

Desde 1908 hasta 1914, Ferdinand Löwe, fue de nuevo el director del conjunto, ahora llamado Konzertvereins-Orchester. Realizó las primeras grandes series de Bruckner y los Festivales Bruckner, fundando así esa tradición bruckneriana de la Münchner Philharmoniker, latente hasta nuestros días.

Pasada la primera guerra mundial, Hans Pfitzner, se encargó de la orquesta durante la temporada 1919/20. Le sucedió Siegmund Hausegger, también destacado como compositor. En los 18 años de sus actividades, se llega a la denominación definitiva como «Münchner Philharmoniker» (en 1920), ocurriendo el estreno de la versión original de varias *Sinfonías*, de Bruckner, así como también de diversas obras de Hans Pfitzner.

Desde 1938 hasta el final de la guerra, Oswald Kabasta estuvo al frente de la Orquesta. Hasta hoy, el período de sus actividades, cuenta en la historia de la agrupación como una de las épocas artísticas más brillantes. Viva prueba de ello, son varias grabaciones de discos, entre otras, aquellas de la 7.<sup>a</sup> *Sinfonía*, de Bruckner, de la 3.<sup>a</sup>, de Schubert, y de la 8.<sup>a</sup>, de Beethoven. En 1944, a consecuencia de los bombardeos, quedó destruido el auditorio de la Türkenstrasse (en su tiempo, «Sala de Kaim»), que había utilizado la orquesta como sala de conciertos desde su fundación.

El primer concierto post-guerra, tuvo lugar en el Prinzregenten-teatro, el 8 de julio de 1945. Fugen Jochum, dirigió la obertura de *El sueño de una noche de verano*, de Felix Mendelssohn-Bartholdy, cuyas composiciones se habían prohibido poco antes.

Hans Rosbaud, fue a partir de 1946 el nuevo director. El la volvió a formar y amplió el repertorio, en especial con composiciones modernas. La evolución de la

orquesta fue notable bajo la dirección de Fritz Rieger, entre 1949 y 1962, y ello le valió el convertirse en una de las agrupaciones sinfónicas de mayor importancia de Alemania. La lista de batutas invitadas a dirigir la Münchner Philharmoniker, podrá señalar la importancia de este conjunto. Hans Knappertsbusch, Carl Schuricht, Erich Kleiber, Clemens Krauss, Georg Szell, Fritz Lehmann, André Cluytens, Joseph Keilberth y Georg Solti.

El sucesor de Fritz Rieger fue, en 1967, Rudolf Kempe. Por primera vez, la orquesta recorrió el Japón y la Unión Soviética. Se grabaron en disco todas las *Sinfonías*, de Beethoven y Brahms. Una serie de Bruckner estaba en preparación. Con la muerte prematura de Kempe, en mayo de 1976, la Münchner Philharmoniker, perdió al director que les llevó a una auténtica culminación artística.

En febrero de 1979, la agrupación contó por primera vez con la dirección de Sergiu Celibidache. En junio del mismo año, Celibidache, ocupó el puesto de director general de música de la ciudad de Munich y así fue nombrado director artístico de la Münchner Philharmoniker.

Sergiu Celibidache, dirigió el concierto ofrecido con motivo de la inauguración de la «Philharmonie» (Sala de conciertos con 2.400 entradas), en noviembre de 1985. Al propio tiempo, los profesores filarmónicos muniqueses contaban con su propia sala, después de una espera de 40 años. Cada temporada, la orquesta celebra aproximadamente unos 100 conciertos; la tercera parte de ellos dirigida por el maestro Celibidache. El repertorio se extiende desde las obras del barroco hasta la música moderna.

Con ocasión de esta inauguración, la ciudad de Munich ofreció a 9 compositores la oportunidad de presentar sus obras, estrenándose partituras de Gottfried von Einem, Günter Bialas, Alfred Schnittke, Wolfgang Rihm, Siegfried Matthus, Harald Genzmer y Luigi Nono, a las que sucederían otras de Penderecki y Killmayer.

Desde los primeros años de la post-guerra, la Münchner Philharmoniker organiza, además de sus habituales sesiones sinfónicas, una serie de conciertos de cámara, en la que actúan profesores del conjunto, determinando ellos mismos su repertorio camerístico.

Además de las muchas actividades desarrolladas en Munich, la Filarmónica organiza también sus grandes giras. Bajo la dirección de Sergiu Celibidache, en los últimos años, realizó viajes con gran éxito por toda Alemania, Suiza, Austria, Italia, España, Francia, Polonia, Checoslovaquia y Japón. En otoño de 1985, visitaría por primera vez los Estados Unidos y Canadá.

Aparte de su ya tradicional actuación en el Festival de Berlín y de algunas giras por diferentes ciudades alemanas, la Münchner Philharmoniker, en octubre de 1988, también bajo la dirección de Celibidache, celebró tres conciertos en el Kremlin, con motivo de la visita oficial del canciller Helmut Kohl.

En noviembre de 1988, tendría lugar la primera «tourné» por Israel, celebrando con ocasión de las fiestas conmemorativas del 40 aniversario de la creación del Estado de Israel, conciertos en Tel Aviv, Jerusalén y Haifa.

En abril de 1989, la Orquesta viajó durante cuatro semanas a los Estados Unidos; esta gira (la primera de Sergiu Celibidache con una orquesta sinfónica por el «Nuevo Mundo») incluyó también la costa occidental de América, con las ciudades de Los Angeles y San Francisco. Asimismo, estos conciertos comprenderían Chicago, Detroit, Montreal, Quebec, Boston, Nueva York y Washington. En octubre del mismo

año, el conjunto, bajo la misma prestigiosa batuta, actuaría en la nueva «Opera Bastille» de París.

El concierto celebrado en Bucarest, podría significar el acercamiento entre el Este y el Oeste; y los habitantes de la capital rumana, celebraron el acontecimiento como el comienzo de una nueva era de liberación, no sólo limitada al campo cultural.

Su gira japonesa, a lo largo de 1990, puede muy bien calificarse de triunfal. Periodistas bien cualificados, así como la crítica musical, consideraron los conciertos dirigidos por Sergiu Celibidache como el mayor acontecimiento musical del año. La Münchner Philharmoniker celebró asimismo un concierto dirigido por Celibidache, en Roma, en la Accademia Nazionale di Santa Cecilia, con motivo de la visita oficial del Dr. Richard von Weizsäcker, Presidente de la República Federal de Alemania. □

---



---

Director Titular: **SERGIU CELIBIDACHE**

---

● **W. A. MOZART**

SINFONIA Núm. 39, EN MI BEMOL MAYOR, KV. 543

*Adagio*

*Andante con moto*

*Minuetto Allegretto*

*Finale: Allegro*

---

●● **L. van BEETHOVEN**

SINFONIA Núm. 5, EN DO MENOR, Op. 67

*Allegro con brio*

*Andante con moto*

*Allegro*

*Allegro*

Las giras de la Münchner Philharmoniker  
se realizan gracias al apoyo de BMW y NEC.

**AUDITORIO NACIONAL DE MUSICA**

---

**MARZO 6. 22.30 horas.**

**8B**

## MOZART

### SINFONIA N.º 39, EN MI BEMOL MAYOR, KV 543

Es inevitable, pero no por ello menos fastidioso, que un legado como el de Mozart esté sujeto, a la hora de su difusión, o sea, de la gran información masiva, a los usos y leyes de la mercadotecnia y, por lo mismo, al bombardeo de la publicidad. De esta forma, eso que teóricamente se defiende como «extensión» popular de la gran música, clava en las mentes la idea de Mozart como un pequeño imbécil que, inconscientemente, produce obras de alta categoría, multiplicada a través de todos los canales de la comunicación por la pieza *Amadeus*.

Cierto que el camino estaba preparado y así, la figura y la misma música de Mozart, una de las más perfectas que ha conocido la humanidad, han sido adornadas, aquí y allá, hace cien años y hace veinte, por las chorreras de una literatura muy enojosa. Ahí está el grueso y, en tantas cosas valioso, estudio sobre Mozart de Jean y Brigitte Massin (París, 1970 - Madrid, 1987) en los que hay capítulos titulados de la siguiente manera: «El comienzo de un cuento de hadas», «El encanto ya no hace efecto», «Las rebeliones del genio esclavo» o «Un fuego solitario en el corazón de las tinieblas». Bonito, ¿no?

Ignoro de qué manera podría «retorcérsele el pescuezo» a esta vana y cargante retórica, pero sería verdaderamente saludable que pudiéramos celebrar sus funerales. Todo quedaría más limpio. La música frente a la música en aquello que es por sí misma. En el caso de Mozart es tanto que se torna ridículo el empleo de unas muletas argumentales como si con ellas, el gran público entrase, convencido y sabedor, en los dominios de estas obras

claras, sencillas, humanísimas y magistrales.

Quiero pensar que toda esa quincalla no es del agrado de tanto mozartiano que, por serlo, no ha caído en la devaluación de la «mozartmanía». En España, ya es sabido, la penetración de la música mozartiana fue lenta, contrariamente a lo que sucedió con la de Haydn; pero una larga serie de compositores rindieron en sus obras homenaje al salzburgués, desde Arrieta, Oudrid, Sors, Tárrega, Llobet o Sarasate, hasta Francisco Otero, Manuel Seco, Edmundo Eckart y José Luis Turina, pasando por Eduardo López Chávarri, Joan María Thomas, Rodolfo Halffter, Manuel Faixá o Joan Comellas. Y no debe olvidarse que un Barbieri ya dirigía, en 1859, la *Sinfonía en Sol menor*, ni que en 1802, Manuel García protagonizaba en el Teatro de los Caños del Peral, de Madrid, *Las bodas de Fígaro*, en tanto el repertorio de la Sociedad de Cuartetos, fundada por Monasterio (1863), prestó amplia atención a los *tríos*, *cuartetos* y *quintetos* mozartianos. Barcelona da *Così fan tutte* en 1798.

Nuestros hombres de letras, no demasiado proclives a la temática musical, dejaron abundantes testimonios de su adhesión a la obra de Mozart y basta citar de memoria, los nombres de Galdós, Baroja, Maragall, Gutiérrez Gamero, Eugenio D'Ors, Vicente Escocotado, Amézola y, dentro de la generación del 27, a Gerardo Diego, Bergamín, Fernando Vela y Luis Cernuda, el más certero glosador poético del autor de *Don Juan* en diversos textos y, particularmente, en el poema tantas veces recordado, que comienza con esta suprema exaltación:

«Si alguno, alguna vez te preguntara,  
la música ¿qué es? Mozart, dirías,  
es la música misma.»

Tras este preludeo «a la española», enfrentémonos directamente con el «milagro» de la *Sinfonía n.º 39, en Mi bemol*



mayor, escrita, como la 40, en *Sol menor*, y la 41, en *Do mayor*, denominada enojosamente —como escribe Erich Valentín— *Júpiter*, sin que sepamos el motivo. Las tres nacen en Viena, el año 1788, signado también por la *Crítica de la razón pura*, de Kant. Vienen al mundo Lord Byron y Schopenhauer. Esteban de Arteaga investiga acerca de «la belleza ideal» y Moratin prepara —ilusos de él— *La derrota de los pedantes*. Caen La Bastilla y se proclaman los Derechos del hombre. Todo ello sucede en 1789. Dos años después, muere Mozart.

En 1788 hay un acontecimiento en la biografía de Mozart: el estreno vienés de *Don Giovanni*, después de haberlo conocido, en 1787, la ciudad de Praga. La cercanía del drama sobre el burlador sevillano, tiñe de fuerte dramatismo la oscura introducción en «Adagio» de la *Sinfonía en Mi bemol*. Son veinticinco compases solamente, pues el «allegro» llena de luz los pentagramas que no tardan en encreparse para avisar que el mundo beethoveniano de la *Heroica* está próximo. La potencia del entramado sinfónico, y la continuada tensión del desarrollo, se calman en el «Andante» con un tema que sugiere el gesto de una reverencia. Casi retornamos a un espíritu «de cámara». Poco importa. Por aquel entonces, también Goya era pintor de cámara. El «Menuetto» supera toda cortesanía, salvo en el «Trío», y para final, «Allegro», la gracia, animada en su movilidad por el contrapunto, elude el menor signo de superficialidad. No es que el alma de Mozart fuera —como sugiere Paul Dukas— «tierna y lúcida». Lo es la música en su objetivo y natural afán de perfección, en su orden interno que llevaría al mismísimo Schönberg, en 1932, a declararse «discípulo de Mozart», aunque, como afirma con agudeza el creador del dodecafonismo, tal condición «no sea útil para comprender mi música, pero sí para apreciar mejor la de Mozart». □

## BEETHOVEN

### SINFONÍA N.º 5, EN DO MENOR, Op. 67

Tampoco ha sido escasa la lluvia literaria sobre la más célebre sinfonía de todo el repertorio: la n.º 5, en *Do menor*, de Beethoven. El propio compositor dio la clave para la interpretación abusiva con sus mil veces repetidas palabras: «Es así como el destino golpea mi puerta». Claro que cuando enunció tal conflicto —la lucha del hombre con su sino— Beethoven ya había compuesto la obra, de manera que no debe pensarse en ningún sujeto argumental. Distinto es que la *Quinta*, entre otras culminaciones, representatividades y simbolismos, pueda translucir el combate de la humanidad con su destino, entendido como adverso, que termina, en contra de lo que tantas veces sucede en el teatro, la novela, la ópera y la música del romanticismo, con la victoria del hombre confiado en la acumulación de sus potencias.

Acumulación de potencias a través de procesos fuertemente rítmicos y tensados en su ascenso hacia los puntos culminantes y por la energética de las «líneas interiores»: esto es, en el más apurado resumen, la *Quinta Sinfonía*. Esto y la perfecta realización, la coherencia entre la idea y los procedimientos, el equilibrio y la proporción entre las secciones y la unidad global de una partitura interpretable y asumible en un solo, grande y diversificado impulso vital. La vida es la razón de este sinfonismo, más rupturista con el pasado en su sustancia que en sus recursos. Por la primera, la orquesta se dramatiza, los temas se convierte en «personajes», los desarrollos en acción que, de vez en vez, fustiga con furia la pasión o desborda de esplendor la alegría. Diríase que

Beethoven, casi con violencia, abre de par en par las puertas de la música —del *destino* de la música, si queremos jugar con las palabras— al sentimiento plenamente romántico.

La *Quinta Sinfonía* se estrenó en Viena, bajo la dirección de Beethoven, el 22 de diciembre de 1808. En Madrid se escuchó por vez primera, en el Teatro Príncipe Alfonso, el año 1867, en los conciertos dirigidos por Francisco Asenjo Barbieri. Fernando Miller y la Sociedad de Conciertos, la presentaron en Barcelona en 1881. □

## SERGIU CELIBIDACHE

**S**ergiu Celibidache, nació el 11 de julio de 1912, en Roman (Rumanía). Pasó su juventud en la ciudad de Jassy, en Moldavia, donde recibió clases de piano. Durante este tiempo, estudió de forma autodidacta los problemas de la frase musical. Después de un corto período, durante el cual estudió ciencias matemáticas, se fue a Alemania a estudiar composición. Su profesor en la Escuela Superior de Música de Berlín, fue Heinz Thiessen. Dos años más tarde, se matriculó también en los cursos de formación de directores de orquesta, siendo su principal profesor, Walter Gmeindl. Al mismo tiempo, estudiaba musicología en la Universidad Friedrich-Wilhelm, siendo sus profesores, Arnold Schering y Georg Schünemann. Su tesis doctoral versa sobre Josquin de Prés. Después de terminar la guerra, en 1945, asumió la dirección de la Filarmónica de Berlín, permaneciendo en ese puesto hasta 1952. De máxima importancia para el joven director rumano fue, durante su estancia en Berlín, la colaboración con Wilhelm Furtwängler. Durante

este tiempo, Sergiu Celibidache, estudiaba a fondo el budismo y el budismo zen. Su profesor, a lo largo de esta etapa de desarrollo espiritual, fue Martin Steinke.

Las composiciones de Sergiu Celibidache abarcan cuatro sinfonías, un concierto para piano, suites y una misa.

Sergiu Celibidache, ha hecho siempre todo lo posible por evitar las orquestas que se aferran constantemente a esquemas rutinarios, eligiendo, por el contrario, conjuntos que le ofrecieran suficiente tiempo para los ensayos.

Desde 1976, Sergiu Celibidache, ocupa una cátedra en la Universidad de Maguncia, e imparte clases de «fenomenología de la música».

En junio de 1979, Celibidache, fue nombrado Director General de Música de la ciudad de Munich y Director Artístico de la Filarmónica de Munich. Esta es la única orquesta que, Sergiu Celibidache, sigue dirigiendo.

Hoy en día, este maestro es seguidor de Sai Baba, y pertenece a los nuevos gnósticos que niegan el acceso a la realidad a través del lenguaje, la escritura y el pensamiento. Ha desarrollado una amplia actividad pedagógica, y considera la enseñanza como el más alto quehacer humano. ●

**MARZO 18. 19.30 horas**

**Israel Philharmonic Orchestra**  
**Orfeón Donostiarra**